



la página de SERGIO VODANOVIC

Y O SIENTO un respeto reverencial por la ciencia, y me inclino con veneración ante las obras de ficción. Ambas son formas de conocimiento, medios que el hombre tiene para descubrir el misterio que le rodea, y el misterio que se anida en lo íntimo de sí mismo.

Pero este respeto y esta veneración se me esfuman como volutas de humo cuando ciencia y ficción se juntan en extraño maridaje, para constituir este género literario que se ha dado en llamar ciencia-ficción, y que últimamente ha pasado de la literatura al cine.

"2001, odisea en el espacio" es una película de ciencia-ficción, realizada con todos los elementos como para causar impacto. Científicos

acepto todo lo que nos muestra la genial película. Todo, excepto una cosa. Contra ella me rebelo, protesto y me indigno: el computador.

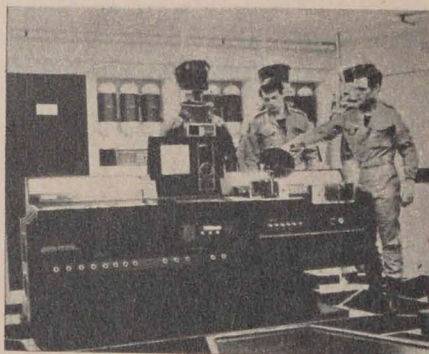
H ALL 900 es un moderno computador, con el que está equipada la nave espacial en la que nos embarcamos en "2001". Para ser construido, fue necesario no sólo la inteligencia de los hombres, sino otro computador. Hall 900 es perfecto. Su tono de voz no se altera nunca. Sabe la respuesta a todas las preguntas. Juega ajedrez y, lógicamente, siempre gana. Hall 900 sabe dibujar y es capaz de ser un buen crítico de arte. Hall 900 canta, y lo hace perfectamente, entonando aquella vieja balada llamada "Daisy". Hasta aquí

que son pertinentes a la condición humana.

Puedo aceptar un computador que sea más inteligente que el hombre, que su memoria sea prodigiosa e incapaz de competir con la mente humana, pero de ahí a aceptar que un computador pueda, como lo hace Hall 900, planear maquiavélicamente una venganza, usar de la mentira y de la astucia para conseguir designios que le son propios, es como un poco mucho.

Y, sin embargo, Arthur Clark, que es el asesor científico de "Odisea en el espacio" y que, ciertamente, es una notabilidad en el campo de las matemáticas y de la física, nos dice que tan horrible y espeluznante artefacto es posible que el año 2001 esté entre nosotros.

HALL 900, GO HOME!



Hall, ¿no te queremos!

cos y artistas se han juntado para darnos una visión de un mundo que está por venir. El cinemascopio permite que nos metamos en el espacio, participemos en la aventura y, por un momento, cada uno de los espectadores se sienta astronauta.

Perfecto. Como una forma de evasión de los diarios problemas, qué mejor que sumirnos en un mañana en que nos podremos juntar en una estación espacial, conviviendo con los que van "hacia abajo", o sea, a nuestro desacreditado y triste planeta y los que van "hacia arriba", o sea a la Luna exótica, o al misterioso Saturno, o, quizás, al afamado Venus.

Todo es magnífico en la película. Cada toma está avalada por decenas de científicos. Ya lo sabemos. Esto no es un sueño. Es, de verdad, la realidad de mañana.

Por más que subsista mi desconfianza en la ciencia-ficción, yo

no hay objeción. Pero Hall 900, según los realizadores de "2001, odisea en el espacio", es capaz de emociones, puede tomar determinaciones y llegar hasta la extrema maldad. Hall 900 es el villano de la película, y contra él deben luchar esos humanos que se llaman genéricamente astronautas y que, como contrapartida, se muestran como verdaderos autómatas.

Y yo creo que se ha llegado al punto en que se ha ido demasiado lejos con la ciencia-ficción.

Si es posible que la inteligencia humana cree un computador capaz de la emoción, cuya voluntad no está guiada por un programador, cuya generación, al igual que la de los seres humanos, requiera la intervención de otro computador, ha llegado el momento de decirle chao a la raza humana, chao al amor, chao al odio y chao a todo aquel cúmulo de glorias y miserias

H ALL 900, go home!

Vuélvete a tu mundo de ficción y de ciencia especulativa, regresa a la mente de algún sabio loco que pretende tu creación y déjanos en paz.

En este planeta nos sentimos agobiados por un sinnúmero de motivos, grandes y pequeños, pero en nuestra imperfección, queremos seguir siendo los únicos capaces de bondad y de maldad, acusar la necesidad de la perfección y experimentar la angustia de no alcanzarla.

La propaganda nos dice que "Odisea en el espacio" es el mundo que conocerán nuestros hijos. Yo no objeto que ellos viajen por el espacio, almuercen en Venus o vayan a bailar a la Luna. En buena hora. Pero que no tengan que vérselas con un monstruo de ingeniería que nos haga sentirnos que nosotros, los hombres, somos una maquinaria obsoleta.

Por eso, aun cuando el Consejo de Censura Cinematográfica calificó "Odisea en el espacio" como una película educativa, no llevaré a mi hija a educarse conociendo a Hall 900.

Tal vez sea una posición romántica.

Pero ni de eso puedo preciarme. ¿Quién me dice si un nuevo computador —Hall 901, por ejemplo— no viene con dispositivo especial, capaz de un romanticismo sobrehumano?